

[portadilla primera sección]

INVESTIGACIONES SOBRE LA JUVENTUD
Y LAS NUEVAS FORMAS DE POBREZA

"Viaje al centro de la jungla"

El discurso juvenil sobre el futuro*

Humberto Abarca

A continuación se exponen los resultados de un estudio del discurso de jóvenes de sectores populares, que profundizó su representación sobre el futuro.¹

¿Qué significados involucra la convocatoria a conversar sobre el futuro? Para Jesús Ibáñez, una elección es una convocatoria en sentido positivo: "hay que elegir", "hay que aplicar las reglas". Es una convocatoria que sitúa dentro del sistema. Según Paul Ricoeur, el orden deseado es aquello a lo que prometo cumplir mi promesa: en ese sentido, hablar de las opciones futuras implica una convocatoria a creer; las alternativas de futuro operan como una convocatoria a pensar/creer en el orden: sea para renovarlo o para mantenerlo. En definitiva, los jóvenes fueron invitados a conversar sobre el orden y sobre su disposición a confiar en sus promesas y en sus llamados: no debe olvidarse que el gran llamado a toda nueva generación es a tomar en sus manos el futuro orden.

La conversación sobre el futuro se ordena de acuerdo al horizonte temporal, esto es, mediano y largo plazo. En relación al mediano, los jóvenes se refieren a su imagen de planes a la salida del colegio; en el segundo caso, realizan un ejercicio prospectivo, imaginándose a sí mismos y al mundo cuando tengan treinta años. En el camino, un tipo humano emerge a la ciudad: el jaguar.

* Este artículo forma parte de un estudio mayor, en que se consideró la representación que los jóvenes populares tienen sobre el futuro y la droga.

1. Se consideró jóvenes de clase baja, estudiantes de liceos humanista-científicos y técnico-profesionales de la Región Metropolitana (Comunas de Puente Alto, Conchalí, Huechuraba, San Miguel). Algunos de los alumnos seleccionados participaron en el Programa de Prevención del Consumo de Alcohol y Drogas del Ministerio de Educación.

I. MEDIANO PLAZO: PLANES AL SALIR DEL COLEGIO

La pregunta por el futuro gatilla una serie de exigencias que conforman la expectativas normativas dispuestas frente al joven-promesa. Los planes propios son transparentes, se saben resumidos en una canción de cuatro estrofas sucesivas:

Estudia = Sé un profesional = Gana dinero = Triunfa

De esta forma, los hablantes se saben vigilados e intuyen que cualquier logro no da lo mismo: un buen trabajo no es lo mismo que una profesión, como sobrevivir no es lo mismo que triunfar.

Si uno no tiene estudios no es nadie en la vida. Donde vayas, te preguntan hasta qué curso llegó. El estudio es la base de todo.

Sin embargo, la convocatoria al futuro enfrenta una interferencia: la percepción de una realidad marcada por la desigualdad de oportunidades. El discurso generacional –"los jóvenes"– aparece fundido con el discurso de clase –"no tenemos"–, proyectando la imagen de una juventud a la intemperie, viviendo una vida que no está comprada.

Los jóvenes no tenemos muchas oportunidades. Para ingresar a la universidad hay que tener plata, y es difícil para la mayoría.

Frente a una exigencia de éxito impuesta por la norma cultural, y una carencia constituida en marca común, los discursos sobre el futuro representan formas de reacción y respuesta a la pregunta lanzada a los jóvenes: ¿lograrás lo que te propones? A partir de allí, existen distintas formas de relacionarse con la norma, la primera repitiendo el camino del orden, las siguientes contestándolo:

- Actor *converso*, en *concordancia* (respeta la norma cultural, emanada del poder legítimo);
- Actor *subverso*, en *oposición* (cuestiona la norma y propone alternativas);

•Actor *perverso, en transgresión* (juega con la norma, afirmando su distancia sin pensar en abolirla).²

A nivel general, se observa un predominio de la primera lectura, expresada en un afán de encajar con una normalidad definida como legítima, decente, identificada y aspirante a un bienestar de clase media.

Lectura conversa: el esfuerzo o "espíritu de superación"

En esta modulación, alcanzar la movilidad social a través del esfuerzo personal basado en la educación constituye el ideal de actuación que encauza por el camino correcto –sujeto a norma– el proyecto de vida de los jóvenes. Si la educación es el vehículo de movilidad, la voluntad personal y la fe en sí mismo son el motor de avance que se alimenta de las expectativas sociales depositadas sobre el joven, para el cual sus cualidades y redes de apoyo familiar definen el destino del proyecto de vida. En esencia, es el modelo de un sujeto que se forja a sí mismo, proyectándose al futuro pleno de fe.

Esta modulación conlleva una promesa de éxito y una vocación de integración que proveen una coartada social a la medida del que nace sin patrimonio visible. Al interior de esta visión, la vida se presenta como una prueba de virtud que el individuo debe cumplir inspirado en el ejemplo de sus padres, historia de la que emana un relato digno de imitar que legitima la propia actuación.

Parte de la formación que te den tus papás: espíritu de superación y de la gente de esfuerzo. Tú querís ser igual.

El texto se impone como un esfuerzo de continuidad, que responde a una ley de la vida donde cada generación debe superar a la anterior, apoyándose en ella; así, el esfuerzo es una línea ascendente de progreso, acumulación de empresas y logros cada vez mayores. Aquí aparece la fuerza de la imagen del joven-promesa, que alivia las frustraciones de sus padres a través de sus propios logros.

2. Distinciones propuestas por la teoría de las ideologías como formas de lectura del texto ideológico dominante. Al respecto, véase Canales y De la Maza (1985:109) e Ibáñez (1979:204).

A lo mejor los padres no pudieron hacer lo que uno tuvo la facilidad de hacer.
Los papás te lo dicen porque no quieren que uno pase lo mismo que pasaron ellos.

La ideología del ascenso social se "inculca" como mentalidad de generación a generación, expresada en un discurso que promueve dos actitudes ante el futuro: devoción a la promesa y atrevimiento para cumplirla; de conjunto, representan una respuesta generacional a la barrera que antepone el dicho "no tenemos oportunidades". Así, la recepción de la promesa de futuro se transforma en un acto de fe colectiva.

Con esfuerzo, creo que todos vamos a llegar, unos más tarde, otros más temprano.
Todos tenemos una oportunidad en la vida.

El discurso involucra un proyecto de mejoramiento dirigido a un individuo que recibe apoyo retribuyendo bienestar, y cuyo éxito económico representa la vara por la que será medido: dinero y afecto se funden en una dedicatoria dirigida hacia la familia. Se trata de una voz dirigente que, al fondo de su texto, hace un llamado al país, a lo que somos: se trata de una petición de fe; no un llamado a cambiar el mundo, sino a confiar en su promesa de saber administrarlo a la hora del recambio generacional. Es un discurso esperanzado, con confianza en la capacidad del sistema para absorber todas las demandas de movilidad y de ayudar a los que, teniendo voluntad de surgir, no pueden hacerlo por problemas económicos. El texto deposita en el Estado la provisión de oportunidades para aquellos que no logran acceder a la educación superior, donde la educación técnico-profesional constituye un camino intermedio que, a pesar de ser valorado como un logro parcial, no logra desplazar a la educación superior como horizonte de logro.

Lectura subversa: el reclamo ante la discriminación

El discurso subverso toma en sus manos la convocatoria al éxito, recorre sus ángulos y asume la actitud de un testigo acusador, que quiere "hacer ver" los matices, las paradojas que niegan la promesa del orden, agrietándola a través de una denuncia: no hay igualdad. Con todo, es un discurso que tiende a quedarse en la queja, en una constatación amarga de extranjería social, y que –ajeno a otras alternativas– sólo pareciera demandar mejores condiciones para competir. Más cerca del reclamo que de la propuesta, más cerca de acatar que de negarse.

En primer lugar, la crítica denuncia el desprecio de la sociedad hacia los que, a pesar de esforzarse, no tienen sobre sí las marcas de distinción que figuran como requisitos en los avisos del diario: buena presencia, experiencia previa. Frente a un mundo que pugna por homogeneizar las diferencias, sólo cabe la renuncia, la automarginación. Al fondo del asunto, hay una constatación: éste es un mundo cerrado, donde no es posible integrarse a partir de la propia identidad de joven, que debe acostumbrarse a usar corbata con 30 grados de calor.

A los jóvenes siempre los discriminan. Uno se viste de una manera, "este gallo vale hongo, no sirve". Cachai... tenís que andar con terno y corbata. Al final, la mayoría que puede termina estudiando y yéndose pa' fuera.

Los empresarios no nos dan la oportunidad, prefieren un viejo con experiencia, pero si no empezai de joven no vai a tener esa experiencia ¿cachai?

En segundo lugar, es un habla resentida, ante la evidencia de los privilegios de nacimiento de que gozan otros. Es un discurso de autoafirmación que opera negando las virtudes de los contendores de vida regalada, para validar los logros propios, amparados en el esfuerzo personal.

Gente apitutada, hijos de gallos importantes... Son flojos, le llega plata todos los meses, así pa' qué trabajar, pa' qué estudiar. Total, mi papá me da plata.

Sin embargo, la discriminación vicia la competencia favoreciendo la circulación de las elites económicas, abriendo/cerrando sus puertas de acuerdo al apellido. En este caso, la denuncia apunta a la inexistencia de un sistema de movilidad

basado en los méritos personales. La denuncia de los privilegios es el principal ataque a la promesa del orden, puesto que evidencia el engaño que constituye la imagen de la competencia entre iguales. En un mundo dividido entre privilegiados y desamparados, los primeros tienen total impunidad para circular por una ciudad que les pertenece, cuyas faltas serán perdonadas por un poder con el que están coludidos.

En complemento a lo anterior, el poder define al pobre como un sospechoso en potencia. En última instancia, levantan una amenaza propia de mentalidad de clase media: no hay orden ni espacio para nosotros, la gente del medio. En la medida en que los ricos serán cada vez menos, a la larga todos seremos tratados como pobres y como tales, sin derecho a ciudad; asimismo, el discurso de la virtud en la pobreza se fractura ante la evidencia de una sociedad que no da segundas oportunidades, donde al que resbala sólo le queda seguir cayendo: es un mundo de todo o nada, sin reivindicación posible. Tal es el agobio que domina el discurso de la virtud: lo que se pierde no se recupera.

La gente pobre... vai así caminando, ven un gallo sospechoso los pacos, pa' dentro y unos grosos palos y hasta ahí nomás llegaste. Está muy dividido. Hay sociedad alta y baja y nada más, hasta ahí nomás llega.

Es un discurso que pugna por marcar las diferencias y la "teoría del chorreo": al igual que los empresarios definen el desarrollo del país como un fruto del crecimiento económico, este discurso lo apuesta al progreso de su gente, que aprende de sus pequeñas derrotas, cuya sumatoria de esfuerzos personales dará por resultado la grandeza de la nación.

Los repitentes tiene un tremendo bajón, una tremenda caída, pero se paran, nos recuperamos y seguimos luchando, no nos echamos a morir con esa caída, somos personas nuevas, cambiamos caleta.

Ahí está todo, en el espíritu de superación que tiene que tener la gente y es lo mismo que nos va a llevar a ser grandes personas en el futuro y que va a llevar a este país a surgir ...el espíritu de superación, nada más.

Aquí, individuo y país aparecen fundidos por un mismo lazo: el espíritu de superación. ¿Dónde está la raíz del lazo? En una operación simbólica que iguala en el nivel generacional la identidad del sujeto y su país bajo la idea de algo

que nace a la vida: ambos son jóvenes, con el mundo por delante, ambos requieren buscar una identidad, requieren salir a buscarla, imitarla. Un potente relato. Sin embargo, el país también hereda lo peor del estigma juvenil: un país-adolescente, que adolece de falta de criterio, que sigue regido por el gran padre, tenso ante cualquier desborde.

2. El inquilino: la voluntad de cohabitar

En este caso, la sensibilidad fundante cede su espacio a una matriz anclada –para bien o para mal– en el Chile de todos los días. Lejano a la vocación de cambio, el inquilino intenta hacer de este mundo un espacio habitable, a la medida de sus sueños (diseñando su carrera) o, en última instancia, a la medida de sus posibilidades (sobreviviendo, atinando).

Vivir de acuerdo a un plan: el diseño de carrera

Paradójicamente, la voluntad de vivir de acuerdo a un plan se presenta sólo como *saudade*, es decir, una nostalgia de lo que nunca fue. Esta carencia constituye un motivo de frustración y desdibujamiento de las perspectivas trazadas en el plan de superación que la sociedad exige. Al interior del colegio, se mantiene activa la promesa "todos llegaremos"; una vez fuera, la realidad ordena los destinos reales, dejando la promesa como una mueca ante la evidencia de que el sacrificio fue inútil si no se tienen los medios económicos para sostener la continuidad del esfuerzo educativo.

Todos soñamos de repente con tener un plan, tenemos sueños de lo que vamos a ser y de repente... los sueños no resultan ser lo que son.

Encuentro ridículo... uno entra al colegio, se saca la mugre estudiando, sale y se encuentra con un mundo totalmente distinto. Un cabro super inteligente, da la prueba de aptitud y le da el puntaje, pero el papá no tiene plata ¿qué tiene que hacer? Trabajar y estudiar es más o menos pesado. La sociedad como que a uno lo va hundiendo.

Vivir sin un plan: realismo + pragmatismo = "atinismo"

El "atinismo" es una ideología para disponerse ante la contingencia del porvenir que, en esencia, plantea someterse al vaivén de los acontecimientos, sin una idea de timón o proyecto que guíe las decisiones. Su código de éxito/fracaso responde al aprovechamiento de las oportunidades que irrumpen en su experiencia, en la lógica del "derrepentismo" descrita por Manuel Canales. De esta forma, constituye la política del que perdió la fe en sí mismo y en su capacidad de logro, renunciando a apostar por su proyecto. Así, permanece tranquilo, desactivando constantemente la expectativa de éxito que pesa sobre el sujeto juvenil. El "atinar" hace cuerpo con el discurso del sobreviviente: es el lapso de realismo que contrapesa el discurso prometeico del emprendedor que, en un tono descarnado, arriba al dicho de Lennon: "La vida es lo que te ocurre mientras estás haciendo otros planes".

De repente cuando llegan chispazos, uno deja de lado el sueño y pesca lo que más le convenga.

El itinerario del realismo/pragmatismo es el siguiente: en primer lugar, el sistema obliga a constatar la falta de futuro si éste se afirma en los propios sueños; a continuación, el realismo se asume como un destino obligado; por último, el pragmatismo obliga a conformarse con la elección posible y su satisfacción de haber elegido lo correcto (sin reconocer que era la única alternativa). El habla subversa identifica el realismo y el pragmatismo como respuesta a las reglas del juego que impone el orden, pregonando oportunidades para todos y, bajo cuerda, obligando a rebajar las aspiraciones, a la autocensura y a la digestión callada de la frustración de los planes.

Soy músico, pero ¿qué futuro voy a tener yo tocando la batería? ¡Ni uno, poh!
Estoy obligado a estudiar y después tener la música solamente como un hobby.

El gran problema es que tu no dai la prueba pa' estudiar lo que querís, [sino] pa' lo que te alcance nomás.

El inquilino es un sobreviviente

La ideología del sobreviviente es un discurso de parches-antes-de-la-herida, que resigna sus metas ante la posibilidad cierta de no lograrlas. Existe un criterio de realidad que señala: "no se puede estudiar algo muy largo" y que lleva de lleno al mercado de las carreras técnicas, que definen las vocaciones a partir de la capacidad de pago.

Uno no puede llegar de decir "quiero estudiar esto y esto". ¿Y si los papás no pueden tal vez pagar?

Quería estudiar leyes, pero es una carrera larga y cara. Dijeron "vas a tener que buscar algo más barato, no te vamos a poder costear la universidad".

En este itinerario de realismo, las expectativas se reducen, matizadas por una discreción aprendida: no se puede prometer lo que no se puede cumplir.

A mi mamá le digo: "Si no me va tan bien en el colegio, ¿para qué voy a gastar inútilmente esa plata?"

La pregunta por la igualdad de oportunidades surge descarnada: ¿no dicen que todos podemos? A la larga, el discurso disfraza el "voy a tener" con el "me gustaría".

Pienso ver si me da para la universidad. Uno no tiene que estar diciendo "yo tengo que ir" ¿Qué pasa si no quedo? Tengo que pensar también si no me da la cabeza... Me gustaría ingresar a las Fuerzas Armadas.

Es un discurso donde el "atinar" cobra sentido como definición de identidad y los golpes de suerte son las formas en que el futuro se hace presente en la vida del sujeto, siempre a la espera. Ante todo, este discurso intenta un remedo del diseño de carrera con metas jerarquizadas y plantea alternativas de acción que protegen contra el principal pecado del juego: permanecer sin proyecciones, sin rumbo. El pragmatismo es su forma recurrente de decisión, en una política de "pájaro en mano" asumida como forma de ordenar la existencia.

Es difícil, si uno tiene un grupo de música y esos gallos tiene suerte, porque a lo mejor tienen un pituto o son buenos, pero éstos son como golpes de suerte.

Si me da el puntaje en la prueba estudio periodismo, pero si no, elijo carreras opcionales pa' no quedarme parao, porque esa es la base de todo nomás.

Diseñar alternativas para no permanecer detenido: en la base de esta actitud, permanece una clave de interpretación que vincula la deriva con una noción de amenaza, donde el fenómeno de la drogadicción se presenta como una consecuencia del deterioro progresivo de un proyecto de vida postergado. En esencia, ésta es la declaración de un sujeto que sospecha el riesgo que implica quedarse quieto: el fantasma de las adicciones acecha.

Si soi una persona conformista y te quedai ahí nomás y decís que no tenís plata pa' estudiar... mejor me quedo en la casa, salgo con mis amigos, me fumo unos pitos, lo paso piola.

Su incapacidad de proyectar

La matriz del sobreviviente asume la adolescencia como un período de mutación constante, donde no hay planes fijos y las preferencias cambian periódicamente. De esta forma, funde la etapa psicológica de la adolescencia con la circunstancia social que bloquea la validez de sus proyecciones. Así, la ideología justifica su condición: no proyecto porque soy joven, no porque mi condición me lo impida. Dulce ideología, que hace habitable este mundo.

Uno todos los días va cambiando...

De aquí dentro a la universidad... Lo encuentro lejos todavía. Voy en segundo y lo encuentro tan lejano.

La cohabitación: no hay que ser conflictivo

El inquilino prefiere aparecer como el que no ha hecho promesas, permanecer en segunda línea, sin ser molestado y sin correr riesgos ni exponerse a frustraciones. En ese sentido, confía en la capacidad del que está sobre él para descubrir sus cualidades: es el lugar del buen trabajador, que elude la confrontación con sus sucesivos superiores: profesor, jefe. El motor de su actitud radica en un acto de confianza: si hay oportunidades para todos, si todos pueden surgir con su esfuerzo, sin molestar a nadie, no hace falta endurecerse.

Hay que aguantar a quien está arriba tuyo. Si te llevai mal con tu jefe pero estai bien trabajando y querís mantenerte ahí nomás, piola como estai... lo vai a tener que hacer.

Como está el mundo hoy, hay mucha gente que tiene que aguantar cosas. Si te ponís a estar mal con la gente no vai a llegar a ningún lado. Una empresa conoce a la otra... Te hace no endurecerse tanto con la gente y aguantar un poquito que te molesten o que te presionen. Estando bien en lo que haces, sabiendo que [todos] tienen las mismas oportunidades, la gente no tiene por qué hacerte eso.

El futuro como fuente de ansiedades

En su versión más extrema, el inquilino teme al futuro, que marca la salida de la adolescencia y el ingreso a un mundo de preocupaciones, al tiempo del realismo que hará patente el espectáculo real de la carencia. Es preferible seguir soñando, ya llegará la hora de despertar.

Me da miedo el futuro, porque después que pasen los estudios... ya no es lo mismo que la infancia. Ahora uno la pasa bien, dice las cosas que quiere, pero ya teniendo 22 años, tiene cosas moderadas pa' decirse. Eso no me gusta. Ahora soñamos, soñamos hartas cosas.

II. LARGO PLAZO

En este caso, se indagó las proyecciones a 15 años plazo. Los jóvenes se refirieron al futuro deseado ("¿Cómo se sentirían realizados?"); además, imaginaron el escenario y los futuros actores ("¿Cómo se imaginan Chile, a los jóvenes y a ustedes?"). En relación al tema de la realización personal, conviven dos tipos de proyectos: uno que vincula los logros personales con un espíritu de civismo, y otro que se conforma con la dimensión de la autonomía, individualizado. En segundo lugar, la imagen futura del país tiende a presentarse en tonos grises, como una proyección amplificada de lo peor del presente, donde el deterioro ambiental y social crecen hasta límites incontrolables. Sin embargo, esta imagen de país, que llama al abandono, se enfrenta con una sensibilidad dispuesta a jugarse por un proyecto de progreso.

Un punto central de la discusión es la discusión del tipo de orden que imaginan en el país futuro: ¿liberalización o regulación? son los ejes del debate, que evidencian una tensión de la sociedad chilena de los noventa: la pugna entre la tendencia a la fragmentación de identidades ("la vida de cada uno es cosa de cada cual") y los intentos de recuperar el lazo ("la vida de cada uno está conectada a la de cada cual").

PROYECTO DE VIDA

Ante la pregunta ¿cómo se sentirían realizados cuando tengan 30 años?, las respuestas evidenciaron el deseo de normalidad de los hablantes, diferenciándose dos formas de desear el proyecto: por una parte, un proyecto completo, profesional y afectivo, vinculado a una noción de ciudadanía; por la otra, un plan hecho a medida individual, donde la autonomía respecto de los padres pareciera ser la meta principal, independiente del modo de lograrla.

1. Un proyecto total, social

En este caso, existe una dimensión profesional, vinculada al logro de un título universitario. Es la concreción de la ecuación citada con anterioridad: "Estudié" = "Soy un profesional" = "Gano dinero" = "Triunfé". En esencia, el triunfo está vinculado al disfrute del bienestar.

Habermé recibido, estar trabajando, pasarlo bien, disfrutar lo que uno tanto luchó... los frutos.

Junto a la anterior, la dimensión afectiva y social aparece con igual fuerza, vinculada a una idea de familia virtuosa que vive en tranquilidad, trabajando y ganando lo suyo. Profesión, familia y utilidad social constituyen credenciales de normalidad que el joven enrostra a todos los que no creyeron en él.

Si alguien te llega a decir "tú no soy nadie", "oye un momento, soy esto, tengo mi familia, tengo mis hijos, soy una persona que vive feliz, tranquila, yo sirvo, soy alguien en esta sociedad, alguien que sirve mucho".

El horizonte de realización incluye la satisfacción por haber podido vivir sin interrupciones las etapas del crecimiento; asimismo, por gozar en plenitud la etapa juvenil. En esa imagen el proyecto profesional está vinculado a la idea de retribución social, a una imagen de felicidad que se prodiga más allá del círculo inmediato del joven, hasta convencer a sus detractores.

No haberte saltado etapas, haber sido niño, adolescente, joven, no tener un hijo a los 18 que te corte todo. Cuando soy joven, pasarla bien, carretear todo lo que podai y ya cuando soy más maduro poder estudiar, cuando soy un adulto poder disfrutar con lo que estudiaste, con toda la gente que hay a tu alrededor, tu familia. Decirle a la gente con esa tranquilidad: "Soy tal persona, sirvo para esto", y no avergonzarte. Aunque no sea profesional, pero que tenga un trabajo bueno, estable y honesto.

2. Un proyecto parcial, íntimo

En este caso, la realización muestra un mundo pequeño, privado, un pequeño sueño que concretar con sacrificio. La dimensión profesional y la independencia de los padres desplazan el deseo de familia, que llega a ser desestimado. Sin embargo,

la sensibilidad (en este caso, con voz femenina) convive con la posibilidad de abandonar el proyecto de futuro, y refugiarse en el proyecto de otro.

Un departamento chiquito, limpiecito... Si hice el sacrificio de no gastar, tengo que cuidar lo que conseguí. Hijos no me gustaría tener. Soy catete y no me gustaría pasar lo que mis papás pasaron conmigo.

Salir del colegio, estudiar, trabajar y casarme... también puede pasar que uno sale de cuarto medio, se enamora, quiere casarse, y dejar de lado la independencia.

PROYECTO DE GENERACIÓN

En su alusión al futuro, los jóvenes evidencian su evaluación del significado de ser joven en el presente: un estigma. Así, la mención de los hijos los pone en clave de conciencia social: trabajar para que sus hijos no pasen por el estigma que significa ser joven en la actualidad y, así, borrar de la memoria un presente que no debe volver a repetirse.

Voy a ayudar caleta a mi hijo. Si vemos todos los problemas que tienen los jóvenes ahora, que se los tratan de drogadictos, alcohólicos y todo lo demás... hay que trabajar por ellos, pa' que no pasen esto. Que sea una juventud ejemplar, que podai decir la juventud en mi país es así y así.

¿Cómo se imaginan a los jóvenes del 2010? A su juicio, la rebeldía volverá a ser la marca de la generación futura, si no se redefine el actual estado de cosas, en particular la discriminación que sufren. Existe una representación atemporal de la juventud, un discurso esencialista que define la etapa juvenil como etapa reactiva ante un mundo que, aun mutando, siempre le será adverso.

El doble de rebelde de lo que estamos ahora. Si no se solucionan los problemas, la discriminación, van a seguir luchando por sus ideales. Siempre ha sido así. Nuestros papás, cuando fueron jóvenes, ¿cómo eran? Rebeldes. Desde que existían los jóvenes siempre quisieron ser rebeldes. Aunque los abuelos te digan "no fuimos rebeldes", fueron. Pero a su manera de ser y del tiempo.

PROYECTO DE PAÍS: ¿HUIDA O COMPROMISO?

¿Cómo se imaginan Chile cuando tengan 30 años? La pregunta convoca un debate entre una posición proclive a la huida y otra dispuesta a sentirse parte de un proyecto de país. En el primer caso, se trata de una sensibilidad que no siente en sus manos el proyecto de país, cuyo devenir no es más que la proyección amplificadora del presente, con su imagen de deterioro social y ecológico, herencia gris del desarrollo. La idea de fondo es: Chile estaría mejor sin los chilenos.

En Puerto Varas donde no hay casi nadie de Chile, pura gente alemana, la ciudad es limpia, no se ve ni un papel en el suelo. Los chilenos somos cochinos.

En este caso, el progreso alude a una sensación de deterioro donde sólo las lacras progresan; se trata de una visión subversa del futuro, que se ríe de la noción de progreso, escéptica del país-promesa-ejemplo-latinoamericano.

Yo lo veo igual nomás...no veo progreso en ninguna parte, encuentro que no hacen nada.

En respuesta, se activa el discurso del "cambio de mentalidad": ésta es una convocatoria a quedarse, a creer en Chile como un proyecto posible de tomar entre las manos, vinculando el empuje personal con el desarrollo del país.

¿Por qué no nos quedamos acá y tiramos arriba nuestro país, donde nosotros nacimos?

Lo que está al centro de la discusión es el curso de una crisis de fe, donde la voluntad personal no basta frente a un mundo que se define en contra. Esta percepción entronca con la vocación de huida propia de la religiosidad popular o del discurso del "volado" en la década de los ochenta: "el mundo está podrido, yo me salvo". De hecho, la sensibilidad comprometida se asume como una voz minoritaria y utópica, frente a una muchedumbre entregada a vivir el presente en un afán depredador, sin consideración por los que vienen.

No sirve de nada que una persona esté recogiendo los papeles. Las demás te lo van ensuciando.

Somos pocos los que pensamos positivamente de Chile. A la mayoría de la gente le da lo mismo, total, "cuando esté la embarrá voy a estar muerto y qué?" No están ni ahí, van haciendo más daño, más daño, más daño.

EL FUTURO COMO ACABO DE MUNDO

La percepción de un mundo en peligro conecta el discurso juvenil con lo peor del futuro: el sentimiento de fragilidad, vinculado al fatalismo, inmovilista por naturaleza. Se trata de una sensibilidad apocalíptica, que deja en evidencia un juicio oscuro sobre las posibilidades del mundo y, abandonada a su paranoia, mira la realidad buscando en todo momento los signos bíblicos que anuncian el fin. Ante este ejercicio de prospectiva, el humor es un recurso de contrapunto que salva la discusión de los sujetos, manteniendo la conversación vinculada a una realidad donde lo que vaticinan aún no ocurrió.

Le tengo miedo [al futuro]. Toda la gente habla que el 2000 se va a acabar el mundo, que va a haber una guerra. Capaz que los papás se vayan al trabajo y los hijos a la escuela y nunca más se vuelvan a ver.

Pero en el 2000 no se puede acabarse el mundo, porque en el 2050 tiene que salir campeón la "U"... [Risas]

Dicen que antes que venga Dios van a venir 10 plagas, y una de ellas es el cólera, la meningitis y el SIDA. Son señales...

Dicen que va a aparecer un monstruo de siete cabezas... los siete países más grandes del mundo van a luchar contra todos los demás.

O sea que Chile va a estar ahí peleando. [Risas]

Frente a este panorama, otro recurso de salvación proviene de la influencia de los medios masivos, su principal propagandista: es el discurso "Chile, Isla de paz alejada de los problemas del mundo", que idealiza un país autosuficiente, pródigo, de gente solidaria, enemiga de las guerras.

En todo caso Chile es el mejor país del mundo... Tiene los mejores climas, está mejor que todos los países porque uno se pone a ver guerras por aquí, éstos que están pasando hambre.

Chile está clasificado como uno de los mejores países solidarios que hay en el mundo. Cosa mala que pase en Chile, los mismos chilenos se ayudan.

El discurso de la Isla es una reserva de esperanza que prontamente queda destruida por la realidad: su estereotipo cede cuando se los pone ante un caso concreto: la actitud ante el consumidor de drogas, donde la imagen de una sociedad unida en su cerrazón domina el lugar de la representación.

Comunitariamente la gente les dice no a los drogadictos.

Por último, la Isla de Paz es un país virtual, cuya normalidad no está asegurada y está presta a derrumbarse y volver atrás. Es el fantasma del retorno, en una era que se ha ensañado en demostrar que la irreversibilidad no existe.

Uno va viendo cosas... Estaba en un grupo que hicieron varios jóvenes... de repente llega un lolo y me pregunta: "¿Supiste la embarrá que quedó?" Ustedes no dieron ningún dato, ¿no cierto?" Me dijeron: "No lo dis, porque con la cuestión del Caso Contreras..." Dijeron que el Pinochet va a hacer un golpe de Estado, y si hay un golpe los van a pescar a todos los que estaban inscritos en ese grupo. Estábamos todos miedosos y las mamás se estaban poniendo de acuerdo... Todavía estoy nerviosa, porque no sé si será verdad.

Moderador: ¿Si va a haber un golpe o no?

Sí.

M: ¿Y ustedes creen que puede haber un golpe así en Chile?

Unísono: Sí.

Es que como vamos...

Una vez vi una película que había un golpe de Estado y no podían pasarse de una línea.

La última cita retrata el dilema de Chile en la posdictadura: ¿seguir anclado o cruzar la línea?

San Joaquín, enero de 1996.

BIBLIOGRAFIA

- Canales, M. 1995. "Entre el silencio (el grito) y la palabra. E: Agurto, Canales y De la Maza, eds. *Juventud chilena: Razones y subversiones*. Santiago: ECO-Folico-Sepade.
- Canales, M., M. Rodríguez y A. Undiks. 1995. "Juventud y transición: de fronteras, puertas y ventanas". En: Agurto, Canales y De la Maza, op cit.
- Generación, comp. 1990. *Los jóvenes en Chile hoy*. Santiago: CIDE-Cieplan-INCH-PSI-SUR.
- Hopenhayn, M. 1994. "Disquisiciones sobre mercado y cultura". En: 1990-1994: *La cultura chilena en transición*. Número Especial Revista *Cultura*. Secretaría Comunicación y Cultura, Ministerio Secretaría General de Gobierno.
- Ibáñez, J. 1979. *Más allá de la sociología. El Grupo de Discusión: teoría y crítica*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- Tironi, E. 1990. *Autoritarismo, modernización y marginalidad*. Santiago: Ediciones SUR.
- Valenzuela, E. 1984. *La rebelión de los jóvenes*. Santiago: Ediciones SUR; Santiago.
- Weinstein, J., R. Aguirre y A. Téllez; "Los jóvenes dañados. Una re-visión de las 'conductas problema' en la juventud popular". En: Generación, op cit.